

Forjando igualdad: Narrativas sobre el desarrollo de liderazgo en microempresarias michoacanas de Mónica Ayala-Mira

Ricardo Carlos Ernesto González

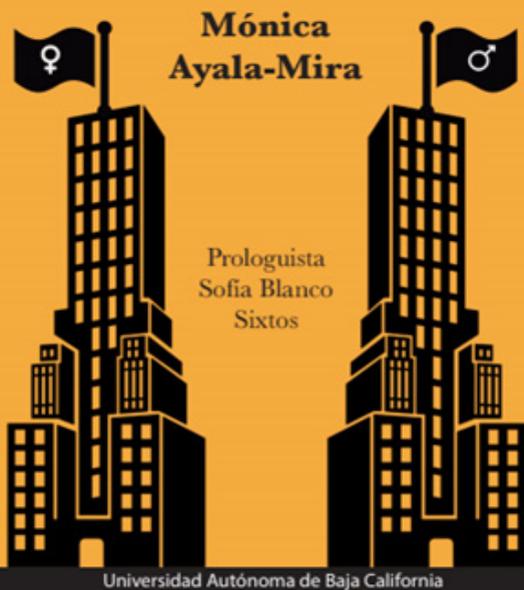
Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

En México, la desigualdad es una característica del día a día, un inherente sello en la vida cotidiana que ha sobrepasado todos los niveles sociales e individuales, impregnando y fomentado en todas las direcciones a las que miremos. Una de las formas en que podemos observar estas condiciones son las brechas salariales entre mujeres y hombres, así como la inversión de tiempo en actividades diarias que no son remuneradas; en el caso de las mujeres se recrudece por los niveles de acoso; violencia; exclusión; acceso al sector salud, educativo, laboral y en los espacios empresariales. ¿De qué forma podemos despejarnos de ese brumoso aire y pensar de otros modos al mundo laboral? Nos referimos a pensarlos fuera de la conformidad en que se nos muestra para el caso de los hombres.

Ésta podría ser una idea inicial para leer *Forjando igualdad. Narrativas sobre el desarrollo de liderazgo en microempresarias michoacanas*, en donde Mónica Ayala (2018) nos presenta una obra crítica y aguda desde un enfoque de la teoría feminista, que nos pone en cuestión el *comfort* que lo masculino ha generado en las sociedades heteropatriarcales. El prólogo de Sofía Sixtos nos confronta con una propuesta certera para repensar el trabajo colaborativo, horizontal y situado de la academia en torno a los mundos empresariales-laborales. La idea de *forjar igualdad*, proviene del esfuerzo para generar estrategias, rutas y caminos que les permitan a estas mujeres salir adelante y sostener a sus familias, incluso en contextos de precariedad socioeconómica y estructural, o de exclusión por el género. Sofía Sixtos señala la prudencia de trabajar con un enfoque feminista al

Forjando igualdad

Narrativas sobre el desarrollo de liderazgo en microempresarias michoacanas



interior de los mundos empresariales, que desde una primera impresión están cimentados y atrincherados en la figura masculina y en sus posibilidades de desarrollo competitivo.

Pero aún más, hace hincapié en la importancia de tener como protagonistas a las mujeres, pues lo complicado del blindaje intelectual es que en las coordenadas académicas se han jugado una parte importante de los lugares de discursivos desde los mundos masculinizados y patriarcales, dejando una ausencia de diálogo o, incluso, una suerte de abandono en las miradas que no resultan ser empáticas con este viejo y conservador sistema. Al mismo tiempo, hace un llamado a mirar los canales por los que estas mujeres han logrado establecer bases económicas, microempresariales y de sustento para sus vidas, así como las de otras personas que se involucran en las redes de apoyo.

En las posteriores páginas, la autora (2018) afirma que la urgencia de estudios con un enfoque psicosocial feminista y con perspectiva de género es latente si se piensa en la importancia contemporánea que tiene el analizar las características y trayectorias de las mujeres microempresarias. Podemos leer esta obra en compañía de una idea respecto al constante cambio en las sociedades del mundo; las mujeres en todas las coordenadas del globo están luchando por sus derechos, por ser reconocidas

y, sobre todo, por ser respetadas como iguales. Para la autora, pensar en las condiciones en que viven las mujeres en México, así como en otros espacios, nos lleva a reconsiderar nuestro posicionamiento y noción del mundo social, el primer paso de un *estudio situado*.

Con la pregunta base: ¿cómo influyen los elementos personales, familiares y social-comunitarios en el desarrollo del liderazgo en microempresarias michoacanas?, el estudio se desglosa en seis apartados conectados por la reflexión crítica. El primero titulado: *Punto de partida*, la autora nos lleva a una reflexión epistémicamente necesaria, orientada a una transformación en los enfoques que respondan a los contextos contemporáneos. Haraway (1998, 1995 y 2004), Shapin y Schaffer (1985), Hesse-Biber (2010), Harding (1987 y 1993), Mohanty (2003 y 2008) y Federici (2013) son sólo algunas de las autoras que se recuperan en esta obra para entrar en sintonía y situar su perspectiva teórica-epistémica en contexto. De ahí que el primer apartado se concentre en construir un posicionamiento científico.

Para el capítulo dos, titulado: *Género, microempresas y el liderazgo*, el principio del conocimiento situado toma curso al hablar de las mujeres empresarias en los contextos laborales contemporáneos —en el mundo—. La autora nos lleva a conocer las condiciones económicas actuales entre las que se trazan estas trayectorias de vida. Suponer que la globalización es sólo un proceso económico que pasa desapercibido sería no poner atención sobre lo que el capitalismo les increpa a las poblaciones con menos recursos, pues éstas están sujetas a otras limitantes, como la segregaciones e impedimentos por parte de los países más ricos hacia los países más pobres, así como el bloqueo migratorio y laboral son sólo algunas de las consecuencias.

La construcción del liderazgo en México, necesariamente, debe pasar por enfrentar los mecanismos de mercado globalizado. El capitalismo como plataforma económica dominante en el mundo y la globalización como un formato para sostener este modelo de mercado han tenido como producto una estructura donde las mujeres han sido segregadas de los mundos laborales de forma histórica. Uno de los ejes rectores en toda la obra es el empoderamiento, pensándolo como una manera de configurar el entorno y las vidas de las mujeres. Nos habla así de un empoderamiento armado desde lo económico, social y psicológico. Basándose en su tejido

teórico el empoderamiento también posibilita ser flexibles en tanto que puede verse en dimensiones personales, interpersonales y colectivas.

Al hablar del liderazgo la autora propone concebirlo en contexto y no en ideología, por lo que la propuesta concreta es observarlo desde la interseccionalidad, lo cual epistemológicamente nos llevaría a considerar las condiciones de las mujeres que se han situado desde el liderazgo; por ejemplo, nos hacen mención de las *formas, variantes y cualidades respecto a las culturas, historias y experiencias, clase social, experiencia, raza y género*. Dado que el contexto y el conocimiento situado son coordenadas permanentes en esta obra, el capítulo tres se centra en las características de lo socio espacial y temporal, titulado: *Marco referencial del estudio*, donde Ayala agrega otro elemento fundamental de su estudio: el conocimiento de las condiciones en que transitan estas mujeres empresarias.

En este apartado se demuestra que las características de Michoacán, y las del país en general, contienen en sí las vías de transformación para la inmersión de las mujeres al mundo empresarial. El trabajo de campo fue realizado, principalmente, en cinco municipios dentro de Michoacán: Ziracuaretiro, Peribán, Morelia, Yurécuaro y Puruándiro. Entre 2008 y 2010 la población en condiciones de pobreza tuvo un incremento aproximado de 3.2 millones de personas en todo el país. Para Michoacán, según CONEVAL (2011, citado en Ayala, 2018), dentro del mismo período se presentó un alto grado de rezago social de la mano con otros decrecimientos en cuanto a vivienda, pobreza y alimentación. Ayala refiere una serie de trabajos institucionales que han explorado e incorporado nociones como la pobreza y género, en un esfuerzo por identificar las características de lo que implican las condiciones socioeconómicas y la búsqueda de mejoras en éstas para las personas.

Así llegamos a las microempresas que, desde el impacto económico, representan la mayoría de las unidades productivas afectando al ingreso nacional, fomentando 40.6% del empleo total en el país; sin embargo, y en torno a las condiciones del país, de las 3.83 millones de microempresas, sólo 78 000 están en los parámetros de la legalidad. Por lo que en los marcos de la ilegalidad aparecen poblaciones fuera de las normas establecidas: como los niños, indígenas y personas de la tercera edad en condiciones deplorables.

Como se mencionó en un inicio, las mujeres, históricamente, han tenido menor presencia en los temas empresariales; de los tres sectores más representativos en donde se concentran las microempresas, aparecen: comercios, servicios y manufacturas; las mujeres se concentran en el comercio, mientras que los hombres lo hacen en los servicios, aun con la brecha salarial. No se habla de un tipo de inclinación por preferencia —es decir no lo eligen por gusto—, sino que son muy escasas las oportunidades dentro del destino de los fondos estatales para apoyo a microempresas a través de flujos bancarios. Ocurre lo contrario cuando se trata del crecimiento de apoyos informales como tandas, ahorros familiares, ahorros populares o apoyos colectivos; por lo tanto, sostiene la autora: “La exclusión financiera retroalimenta a la pobreza”.

Este libro nos propone dos ejes fundamentales: el epistémico-teórico y el contextual, que en gran medida permiten leer esta investigación con un compromiso sólido desde la perspectiva de género, posicionando a las mujeres frente a las interseccionalidades que remiten en su condición como pobladoras de Michoacán, así como frente a las desventajas laborales y las exclusiones salariales. De ahí que el capítulo cuatro, titulado *Diseño metodológico*, nos proponga un planteamiento del problema bajo el propósito de observar el panorama de manera situada —entre lo macro y lo micro—. Las tendencias de acción institucional están apuntalando a la reducción de las distancias en el tema de la desigualdad, proponiendo la incorporación de las mujeres en el ámbito empresarial como estrategia de impacto a las deplorables condiciones económicas y violentas.

A pesar del debate psicosocial sobre las características del liderazgo femenino y el masculino, la autora hace una crítica contundente que debemos considerar: más allá de las diferencias y estilos en el liderazgo, debemos debatir y repensar las condiciones en que el liderazgo se relaciona con otras condiciones asimétricas de poder en los órdenes sociales, culturales, económicos, de género, etcétera. Metodológicamente, el trabajo que se nos presenta está sustentado en los relatos de microempresarias en Michoacán (Ziracuaretiro, Peribán, Morelia, Yurécuaro y Puruándiro), buscando, principalmente los lazos entre el liderazgo en negocios frente al género, la familia, la pareja y los contextos personales, así como los sociocomunitarios con el acento en las perspectivas de las participantes.

La sensibilidad de la autora y su trabajo transdisciplinar nos dejan leer una entrada de diario de campo en el quinto apartado, *Narrativas sobre el desarrollo del liderazgo*, en donde narra los primeros acercamientos con las mujeres microempresarias. Este apartado centra su atención en la narrativa de cinco mujeres que, de diferentes formas, rediseñan sus trayectorias de vida en función de su contexto, ellas son: Carla, Irene, Elisa, Lila y Eva.

Carla, una mujer de 52 años, formalizaba la entrega de un crédito junto con *su grupo solidario*. En ella la autoconfianza, la red familiar y principalmente de sus hijos, fueron los vitales detonadores de su trayectoria como líder, las condiciones adversas fueron manejadas en torno a sus principales necesidades, pero su condición socioeconómica, agudizada con la asimetría de poder en función de ser mujer, fueron librándose desde la gestión de actividades económicas fuera de los marcos de la regularidad, pero dentro de los marcos de la sustentabilidad.

Irene tiene 63 años, proviene de una familia de escasos recursos, el cambio de actividad laboral de su esposo fue el principal detonador de su incorporación a las actividades que le permitieron progresivamente el liderazgo de su familia, situación que increpó al rol tradicional de proveedor del hombre que su esposo desempeñaba. Esta narrativa muestra dos grandes aspectos a analizar dentro del trabajo de Ayala (2018), el primero es lo que implica la globalización, pues su esposo dejó de vender colchas artesanales por la competencia de fabricación china y en segundo momento fue el cambio de uso de suelo, en donde un mercado de su localidad se transformó en oficinas, dejando sin espacio laboral a muchas personas.

Elisa, de 46 años, narra su trayectoria en donde la rigidez en los roles de género fue aprendida desde sus padres. La limitante de los espacios laborales en su niñez fue sorteada trabajando a escondidas, pero esta situación dio un plus con respecto a las actividades que su madre desarrollaba. A través de los programas de apoyo que se presentaron en la década de los noventa en México, tuvo acceso a la tierra para trabajarla; sin embargo, la lucha por el control por parte de los hombres, que a su vez reforzaban su rol heteropatriarcal, le impidió seguir trabajando en esas tierras que le habían sido otorgadas por el gobierno de Ernesto Zedillo.

Lila, otra de las interlocutoras, creció en una familia donde el respeto de las actividades fue continuo, no hubo problemas de roles de género rígidos, pues tuvo apoyo constante de sus padres en todo lo que hacía, incluso en su formación universitaria; sin embargo, observó desigualdades y rechazos al estudiar algo masculinizado —una ingeniería—, y ser criticada por los círculos sociales, una situación parecida a la que pasaron sus hermanas. En esta narrativa la red de apoyo familiar, fue fundamental para contribuir a nuevas oportunidades laborales y de liderazgo.

Eva, de 44 años, ingeniera química, ha formado su propia trayectoria profesional, así como su negocio. Su padre era profesionista, su madre ama de casa, por lo que tuvo recursos económicos y sociales que le permitieron formarse de manera profesional, al mismo tiempo que no enfrentó los mismos procesos de desigualdad que las otras interlocutoras. Si pensamos desde la propuesta de la interseccionalidad, las posibilidades de entender lo situacional se hacen más complejas.

Todas las narrativas coinciden en la construcción de la mujer en torno al liderazgo, bajo constantes tensiones y negociaciones que van desde la crianza, el hogar, la figura de madre y la búsqueda de oportunidades laborales o microempresariales, con el objetivo de mantener a sus familias. El hombre, ya sea por la migración, el abandono o la enfermedad, se mantiene más como un ausente, un aliado o un personaje al margen, pero la construcción de igualdad, como lo llama la autora al principio, se da desde un diseño de opciones en constante movimiento y resistencia. La centralidad de la mujer es inapelable, no hay forma de ver a estas narrativas sin la figura de las madres, pues son éstas quienes redefinen, desde las redes sociales, familiares y colectivas, otras formas de ser microempresarias, otras maneras de construir el liderazgo y la igualdad.

Esta obra nos orienta a redefinir las propuestas epistémicas con que se aprecian no sólo las precariedades y desigualdades del mundo laboral en las mujeres, sino a ser sensibles con las formas y maneras en que se gestan resistencias y se rediseñan posibilidades de sostener a sus familias, incluso mediante créditos que posibilitan arrancar o mantener proyectos que emergen de redes de apoyo. Nuestras vidas cotidianas están llenas de ejemplos en donde las mujeres asumen el liderazgo económico, afectivo y laboral; sin embargo, es evidente que necesitamos nuevas maneras de

observar, apreciar y empatizar con dichas trayectorias, situación que nos ofrece Mónica Ayala en su libro *Forjando igualdad*.

Referencia bibliográfica

Ayala-Mira, M. (2018). *Forjando igualdad. Narrativas sobre el desarrollo de liderazgo en microempresarias michoacanas*. Mexicali, México: Editorial UABC.